

NOTA RESUMEN PARA LA BIBLIOGRAFÍA

Breuilly, J. (1990) Nacionalismo y Estado.

Elena Ferri Fuentevilla. 10 de noviembre de 2009

El libro se basa en una investigación realizada sobre movimientos nacionalistas que utiliza el método de la historia comparada con ejemplos de casos concretos.

El Estado moderno, en sus diversas formas, es el contexto político donde el nacionalismo adquiere sentido y “ofrece la clave necesaria para comprender el nacionalismo”. (p.13) Breuilly define nacionalismo como “movimientos políticos que tratan de obtener o ejercer el poder del Estado, y que justifican tales acciones con argumentos nacionalistas”. Estas argumentaciones se basan en la existencia de una nación con un carácter explícito y peculiar (1), la importancia de los intereses y valores de esa nación por encima de otros intereses o valores (2) y la independencia de la nación en la medida de lo posible (3). (p. 13) Su definición de nacionalismo como una forma de política elimina todas aquellas proposiciones que implican generalizaciones explícitas¹ y huye de conceptos ambiguos contenidos en teorías generales que puedan debilitar el significado de nacionalismo.

Breuilly realiza un estudio de movimientos nacionalistas que plantean un desafío al Estado existente, principalmente su objeto de estudio son los movimientos políticos de la oposición que intentan conseguir o ejercer el poder del Estado justificando sus objetivos bajo una doctrina nacionalista. La relación del movimiento nacionalista y los Estados existentes da lugar a seis categorías resumidas en este cuadro del autor (p. 22):

	no-Estados-nación	Estados-nación
Separación	magiar, griego, nigeriano	vasco, ibo
Reforma	turco, japonés	Fascismo, nacionalsocialismo
Unificación	alemán, italiano	árabe, panafricano

Para entender el surgimiento del nacionalismo hay que situarse en el desarrollo del Estado en la Europa moderna. Los Estados realizan una búsqueda de poder provocada, entre otros, por el cambio de relación entre la religión (iglesia) y la política (gobierno). No obstante, “las oposiciones religiosa y política tenían necesidad la una de la otra, al tiempo que compartían una hostilidad común a un Estado cada vez más poderoso”. Para Breuilly, el nacionalismo es explícitamente político, “hace un llamamiento a la gente en términos de sus derechos y de sus propias identidades, antes que en términos de sus creencias compartidas” (p. 56).

Para analizar los diferentes movimientos nacionalistas recurre a tres funciones básicas que puede jugar la ideología: dos de carácter interno, coordinación (unificación de valores e intereses) y movilización (atracción de nuevos grupos); y otra de carácter externo, legitimación (presentación de imagen aceptable a los extraños). Según el grado de importancia que asuma cada categoría, se establecerán diferencias entre los diferentes movimientos nacionalistas analizados. No obstante, “es imposible tratar a la

¹ Breuilly difiere con Smith en que su teoría es un claro ejemplo de atender a generalizaciones explícitas, debido al carácter de conciencia e ideología nacional que le atribuye al nacionalismo.

ideología como la causa o el efecto de una acción «no ideológica». Se trata más bien de un elemento incluido dentro de un modelo de actividad mucho más amplio” (p. 70)

Según A. Smith, Breuilly realiza una crítica instrumentalista al primordialismo desde un enfoque modernista; utiliza el nacionalismo como un instrumento para cumplir objetivos políticos dentro del Estado moderno y “rechaza cualquier idea de identidad cultural como característica definitoria del nacionalismo, ya que nos llevaría a la irracional «necesidad de pertenencia» primordialista” (Smith, 2004:75). De esta forma, el autor desafía el punto de vista según el cual el nacionalismo emerge de un sentido cultural de la identidad nacional, e intenta demostrar en su libro que el nacionalismo es un medio de crear un sentido de identidad para movilizar el apoyo popular y hacer avanzar los intereses de las élites y grupos sociales en contra del Estado.